

CELEBRACIÓN DEL JUEVES SANTO



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

Si se celebra familiarmente, se colocan unas sillas o los sofás en círculo (o en forma de U) en el salón y se ponen en una mesa central los símbolos de la celebración: vela (o lámpara), una Biblia, una cruz y un periódico o alguna imagen o noticia de dolor.

Un **ordenador** (con altavoces) para poner las canciones (que ponemos con enlaces)

Una copia impresa para cada uno o para cada dos para que todos sigan la celebración. También se puede proyectar en la pantalla del ordenador o de la televisión.

Se reparte al comienzo quien lee cada parte.

SALUDO INICIAL:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

PARTE 1. DEMASIADO...

Monición inicial

Jesús, nuestro hermano y Señor, ha MUERTO en la cruz, como muestra de su fidelidad a la voluntad del Padre y su coherencia en el amor a los demás. Dicen que en muchas ocasiones la muerte es resumen de lo que las personas han vivido.

La cruz es símbolo de dolor y humillación, reflejo de las realidades más injustas y sufrientes de nuestro mundo. El hambre, la injusticia, la explotación, la marginación, los prejuicios, la violencia, la desesperanza de tantas personas cuya vida es un clamor constante que se eleva a Dios.

(Se hace un Silencio)

Tanto dolor conmueve el corazón de Dios y no nos deja tampoco indiferente a nosotros
Demasiado dolor, demasiadas preguntas, demasiado para poner en manos de Dios.

Canción escuchada: demasiado (grupo 180º)

<https://www.youtube.com/watch?v=vdyxc9bZzyc&feature=youtu.be>

Demasiado frío, demasiada hambre para mí,
demasiados sueños rotos, demasiado por vivir,
demasiado dolor, demasiado rencor, demasiado para mí.

**Y arriba hay alguien, arriba que me escuche o me escriba
una carta con cariño o que me susurre al oído o que lllore aquí conmigo.**

Demasiados recuerdos, demasiado miedo, para mí,
demasiada soberbia, demasiado por construir, demasiado dolor,
demasiado rencor, demasiado para mí.

Y arriba...

Demasiadas veces he cantado a la desesperación, demasiadas cosas
por las que pedir perdón. Demasiado rencor, demasiado para mí.

y arriba...

También, nuestras cruces personales, nuestro dolor, complejos, sufrimientos y desvelos quedan clavados en su cruz.

(Pensamos en silencio cuales son las cruces, dolores y preocupaciones personales que llevamos y que en este momento queremos poner en manos de Dios).

Oración común

Padre, me pongo en tus manos, haz de mi lo que quieras.

Sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo.

Lo acepto todo, con tal que tu plan vaya adelante en toda la humanidad y en mí.

Ilumina mi vida con la luz de Jesús que no vino a ser servido sino a servir.

Que mi vida sea como la de Él, servir.

Grano de trigo que muere en el surco del mundo.

Te confío mi vida, te la doy. Condúceme.

Envía aquel Espíritu que movía a Jesús.

Me pongo en tus manos enteramente, sin reservas, con absoluta confianza Porque tú eres MI PADRE.

PARTE 2. Y ENTREGÓ SU ESPÍRITU...

Lectura de la PASIÓN (Abreviada).

Se lee escenificada con varios lectores interpretando a los personajes.

NARRADOR: Pasó Jesús con sus discípulos al huerto de Getsemaní. Judas, apareció con los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con armas. Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelanta y les pregunta:

JESUS: «¿A quién buscáis?»

GUARDIAS: «A Jesús el Nazareno.»

JESUS: «Soy yo; dejad marchar a éstos.»

NARRADOR: Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja Jesús dijo a Pedro:

JESUS: «Guarda la espada»

NARRADOR: Entonces los guardias prendieron a Jesús, y le llevaron a casa de Anás. Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Una mujer reconoció a Pedro y le dijo:

MUCHACHA: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»

PEDRO: «No lo soy.»

NARRADOR: El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió:

JESUS: «He hablado abiertamente, nunca a escondidas. Pregunta a los que me han oído»

NARRADOR: Anás le envió atado al Sumo Sacerdote Caifás. Estaba allí Simón Pedro calentándose y le dijeron:

JUDIOS: «¿No eres tú también de sus discípulos?»

NARRADOR: El lo negó diciendo:

PEDRO: «No lo soy.»

NARRADOR: Otro siervo del Sumo Sacerdote, le dice:

CRIADO: «¿No te vi yo en el huerto con él?»

NARRADOR: Pedro volvió a negar, y cantó un gallo.

NARRADOR: De la casa de Caifás llevan a Jesús al pretorio. Salió entonces Pilato fuera donde ellos y dijo:

PILATO: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?» «Nosotros no podemos dar muerte a nadie.»

NARRADOR: Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo:

PILATO: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?»

JESUS: «Mi Reino no es de este mundo.»

PILATO: «¿Luego tú eres Rey?»

JESUS: «Sí, para esto he venido: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz.»

NARRADOR: Y, dicho esto, volvió a salir donde los judíos y les dijo:

PILATO: «No encuentro delito en él. Es costumbre que libere a uno por la Pascua. ¿Queréis, que le libere?»

JUDIOS: «¡A ése, no; a Barrabás!»

NARRADOR: Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. Los soldados le pusieron una corona de espinas y un manto de púrpura; y, acercándose a él, le decían:

SOLDADO: «Salve, Rey de los judíos.»

NARRADOR: Le abofeteaban. Salió Pilato y les dijo:

PILATO: «Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él.»

NARRADOR: Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes, los guardias y el pueblo gritaron:

JUDIOS: «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

PILATO: «Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo ningún delito encuentro en él.»

JUDIOS: «Según nuestra Ley debe morir.»

JUDIOS: «Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César.»

NARRADOR: Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Pilato redactó una inscripción que decía: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos.»

NARRADOR: Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre:

JESUS: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

NARRADOR: Luego dice al discípulo:

JESUS: «Ahí tienes a tu madre.»

NARRADOR: Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice:

JESUS: «Tengo sed.»

NARRADOR: Había allí una vasija llena de vinagre. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo:

JESUS: «Todo está cumplido.»

NARRADOR: E inclinando la cabeza entregó el espíritu

LECTOR:

Ahora que Jesús ha muerto: ¿Quién mantendrá la esperanza de tanta gente sencilla, pobre, excluida de entonces y de ahora?, ¿Quién les hablará de dignidad, de fraternidad si su voz se pierde? ¿Quién pondrá de nuevo sonrisa en sus labios si él se va? ¿Quién?.

Escuchamos la canción ¿Quién? (Luis Guitarra)

<https://www.youtube.com/watch?v=58albHdVWpU&feature=youtu.be>

¿Quién escucha a quién cuando hay silencio? ¿Quién empuja a quién, si uno no anda?
¿Quién recibe más al darse un beso? ¿Quién nos puede dar lo que nos falta?
¿Quién enseña a quién a ser sincero? ¿Quién se acerca a quien nos da la espalda?
¿Quién cuida de aquello que no es nuestro? ¿Quién devuelve a quién la confianza?
¿Quién libera a quién del sufrimiento? ¿Quién acoge a quién en esta casa?
¿Quién llena de luz cada momento? ¿Quién le da sentido a la Palabra?
¿Quién pinta de azul el Universo? ¿Quién con su paciencia nos abraza?
¿Quién quiere sumarse a lo pequeño? ¿Quién mantiene intacta la Esperanza?
¿Quién está más próximo a lo eterno: el que pisa firme o el que no alcanza?
¿Quién se adentra al barrio más incierto y tiende una mano a sus “crianzas”?
¿Quién elige a quién de compañero? ¿Quién sostiene a quien no tiene nada?
¿Quién se siente unido a lo imperfecto? ¿Quién no necesita de unas alas?
¿Quién libera a quién del sufrimiento?... ¿Quién mantiene intacta la Esperanza?

PARTE 3: ADORAR LA CRUZ SIN PERDER LA ESPERANZA

Monición inicial.

Los instrumentos de tortura nunca han sido levantados por nadie como símbolos de victoria. En la cruz, quisieron silenciar a Jesús, su vida y su obra.

Pero hoy, ese instrumento de dolor se convierte en signo de sensibilización, amor y entrega. Una muerte que es invitación a vencer la mediocridad, la indiferencia ante el sufrimiento, y a vivir la entrega radical y el servicio desinteresado a los demás y encontrar así el sentido profundo de la vida y la fuente de nuestra felicidad.

Oración común:

Un lector hace la frase inicial y todos responden con lo que continúa.

Lector: aquellos brazos que nos acogieron cuando estábamos tristes que nos sostenían cuando fallaban nuestras fuerzas y tropezábamos.

Todos: ahora están derrotados, como dos ramas mustias y secas, inmóviles, sin fuerza.

Lector: esas manos siempre abiertas, generosas, que nunca guardaron nada para sí, que nos daban siempre lo necesario, lo mejor.

Todos: caminábamos tras él confiadamente, siguiendo sus pisadas. Nos sentíamos seguros, bien guiados, como ovejas tras su pastor. Así ha concluido su camino.

Lector: sus pies, ajados, endurecidos, no pueden dar un paso más, están desgarrados y sujetos a maderas.

Todos: sus pies que nos marcaron para siempre caminos de amor, perdón y esperanza.

Lector: ahí tenéis su cuerpo destrozado, donde moraba un corazón manso y humilde.

Todos: un corazón donde estuvieron grabados nuestros nombres, un corazón rebosante de paz.

Dinámica de adoración:

Se van diciendo en alto cruces de nuestro mundo; personas y colectivos que las sufren. También se pueden leer noticias y titulares de nuestro mundo, de los periódicos y telediarios, que reflejen en dolor y la cruz que existe encarnado en realidades concretas. (se puede usar el móvil para buscarlas)

Después cada uno hace un gesto de adoración ante la cruz: arrodillarse, poner la frente o la mano en ella... (cada uno el gesto que quiera).

ORACIÓN FINAL:

LA CRUZ Padre, tú alentaste su servicio
pero no le ahorraste la cruz, ni el cuerpo roto
ni el alma angustiada, ni el grito desesperado
ni la copa del fracaso, y con todo confió en Ti...

El saludo hoy es la cruz, y en ella la Palabra, callada,
y en ella la Vida, muerta, y en ella
Quien perdona, y ama sin condiciones.

Padre, tu saludo, hoy, la cruz; nuestra vida, hoy, la cruz;
nuestro futuro, hoy, la cruz; nuestro programa, hoy, la cruz;
nuestra seguridad, hoy, la cruz; nuestro pecado, hoy, la cruz;
nuestra fuerza, hoy, la cruz; nuestra alegría, hoy, la cruz;
nuestra esperanza, hoy, la cruz; nuestro Cristo, hoy, la cruz;
Padre, tú hoy, la cruz.

Nuestra alegría, hoy, la cruz; nuestra esperanza, hoy, la cruz;
nuestro Cristo, hoy, la cruz; Padre, tú hoy, La CRUZ.